

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Ucrania entre 1932 y 1933. Holodomor, una hambruna en discusión.

Fraga Cecilia.

Cita:

Fraga Cecilia (2013). *Ucrania entre 1932 y 1933. Holodomor, una hambruna en discusión. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/182>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: **21**

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martín Baña - Claudio Ingerflom -
Tomás Várnagy

TÍTULO DE LA PONENCIA

Ucrania entre 1932 y 1933

Holodomor¹, una hambruna en discusión

Susana Masseroni - Cecilia Fraga

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales – UBA**

Ceciliafraga@yahoo.com.ar
Susana.masseroni@gmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

¹ La palabra Holodomor se construye con *holod*: hambre y *morty*: morir atormentado.

Introducción

La muerte de millones de ucranios en el período stalinista ha sido poco difundida, no sólo entre quienes conformaron el ex bloque soviético, sino también, en el mundo occidental². Este proceso de muertes por hambre de campesinos ucranios entre 1932 y 1933, conocido dentro de la comunidad académica como Holodomor, no ha cobrado la difusión que han tenido otras muertes masivas como por ejemplo el holocausto judío o el genocidio armenio.

La gravedad de los sucesos requiere exponer, por un lado cómo los investigadores sostienen que los hechos han sucedido, las distintas perspectivas de interpretación y por otro, cómo permanecen en el recuerdo de los protagonistas directos y sus descendientes. Para tratar de alcanzar estos objetivos, primero señalamos las distintas causas a las cuáles se atribuye la hambruna conocida como Holodomor y las estrategias que el gobierno implementó respecto a los alimentos, principalmente los granos, que derivaron en el hambre de la población. Luego analizamos los debates que se han suscitado entre los investigadores del tema, que muestran serias controversias tanto sobre la existencia de los hechos como sobre su origen, es decir si fue efecto de la naturaleza o provocado por la política del gobierno de Stalin.

Un aspecto central para aportar luz sobre las dudas existentes es el recuerdo de los propios afectados que aún viven. Aunque sabemos que la rememoración implica siempre una interpretación sobre los sucesos vividos, apelamos a ella entre varios sobrevivientes que lograron escapar y emigraron.³ A estos recuerdos dedicamos un apartado especial en el trabajo buscando analizar los sucesos a partir de las interpretaciones de los sobrevivientes cuando recuerdan sus experiencias y evalúan las políticas aplicadas por el gobierno soviético del momento.

El granero de Europa ¿sin grano? Un recorrido por los hechos

² Varios investigadores hablan de “silenciamiento” intencional de los sucesos.

³ Tomamos recuerdos de sobrevivientes que residen en Argentina, a los que hemos entrevistado, y residentes en Canadá, cuyos testimonios están disponibles en la página de internet: [http:// www.Holodomorsurvivors.ca](http://www.Holodomorsurvivors.ca)

Hacia 1930 el gobierno de Stalin inició una transformación radical de la estructura económica y social de la URSS, orientada a alcanzar el control político y económico sobre los campesinos, principalmente los *kulaks* ucranios que constituían el sector más acomodado de esa región y siempre habían resistido los controles rusos. Se buscó una industrialización acelerada para aumentar la exportación de productos agrícolas, especialmente cereales, provenientes en gran parte de Ucrania y zonas circundantes.

Una de las medidas más severas implementadas, fue la colectivización forzosa de la agricultura, expropiación de tierras, animales, maquinaria, cosechas y todo aquello que pudiese ser confiscado. Esta medida permitió al Estado soviético, asegurarse el control de los recursos agrícolas necesarios para los planes de exportación y para la alimentación de la población de las zonas urbanas, así como para el aprovisionamiento del ejército rojo. Al respecto, Graziosi y Négrel (1989:73) sostienen que, para el gobierno soviético, la población urbana debía estar bien alimentada y conforme, porque en los grandes centros industriales anidaba el peligro de algún levantamiento. Por eso, el gobierno se preocupó por aprovisionar lo mejor posible al ejército y las ciudades, mientras el campo fue dejado de lado. Las autoras agregan que las distancias y la falta de rutas hicieron que los campesinos ucranios quedaran abandonados a su suerte.

Como la hambruna de 1932 a 1933 se produjo en un contexto de fuertes sequías en el territorio ucranio que contribuyeron, junto con roedores, langostas y enfermedades propias de las plantas, a reducir la cosecha en ese año, Tauger (2001:11) afirma que la hambruna en Ucrania se originó en factores climáticos más que en decisiones políticas.⁴ Según él (2001: 15) en el año 1932 estaba muy expandido el óxido, una especie de moho muy perjudicial, que explicaría la severidad de la hambruna en Ucrania y en la Unión Soviética en general. La plaga causada por el calor húmedo en algunos tramos de 1932, agravó las enfermedades de los cultivos, ya fueran insectos, langostas, polillas etc. sobre los granos y remolachas. Para el autor las plagas son importantes para explicar las causas de la reducción de la cosecha en la región. A la vez, las cuestiones climáticas causaron muertes de animales, que fueron reemplazados por tractores importados, los que de todos modos no alcanzaban a compensar la fuerza animal perdida (Tauger, 2001: 22). En esta hipótesis, en 1932, las cosechas fueron reducidas

⁴ En este mismo sentido Tauger (2011) critica la hipótesis de Davies y Wheatcroft que relaciona abundancia de precipitaciones con importantes cosechas, ya que muchas precipitaciones también pueden dañarlas y derivar en producciones reducidas.

como resultado de la suma de: pobres condiciones de los animales, reducida cantidad de tractores, interrupción en la provisión de los mismos, más falta de combustible.

Más allá de la posición de Tauger (2001), acerca de la importancia de los factores climáticos sobre el hambre en Ucrania, éste tendría también raíces en la política colectivizadora implementada por el gobierno. Y si la colectivización fue severamente resistida por los campesinos ucranios, así como por los cosacos del Cáucaso Norte, el medio y alto Volga más Kazajstán, aún más lo fueron las políticas de entrega forzada de alimentos, la colectivización por la fuerza y la eliminación de los *kulaks*. Tauger (2001: 24) cuestiona también la afirmación de que la deskulakización contribuyó a la hambruna, porque sería aceptar el supuesto de que los *kulaks* constituían la clase más competente y exitosa de los campesinos, negando la posibilidad de serlo a los pequeños y medianos. Sin embargo es posible afirmar que la deskulakización contribuyó a la hambruna porque generó un efecto disruptivo en la organización de la producción en el campo, donde los kulaks reaccionaron de diversas maneras, en la mayor parte de los casos con violencia y múltiples revueltas. Para enfrentarlas el gobierno soviético envió al ejército e inició una campaña represiva de gran magnitud caracterizada por detenciones bajo falsos cargos, deportaciones a Siberia y fusilamientos. Esta política afectó principalmente a los cosacos del Volga, del Kubán, del Don, del norte del Cáucaso y de la región de Ucrania, donde los ucranios étnicos eran mayoría (Sánchez Urios, 2008:3).

Estos sucesos aumentaron el antagonismo entre el Estado soviético y los campesinos ucranios, marcadamente nacionalistas, que frecuentemente cuestionaron la línea soviética.

El cónsul italiano en Karkov entre 1932 y 1934 afirmaba que la hambruna era generalizada sobre el territorio soviético, resultado del sistema agrario que había puesto a los campesinos contra el gobierno y de las graves carencias en la distribución de víveres debido a una centralización excesiva de los servicios sobre un territorio muy vasto (Graziosi y Négrel; 1989: 48).

La colectivización forzada, afectó el interés de los campesinos por cosechar e incrementar la producción, contexto en el cual la campaña de recolección de cereales prevista para 1932⁵, tuvo un sinnúmero de problemas tales como manifestaciones de

⁵ Cuya cuarta parte debía ser obtenida solamente de Ucrania.

campesinos por el hambre que sufrían y el consecuente abandono de los campos, el robo de bienes pertenecientes a los *kulaks* y la renuncia de funcionarios por no poder aplicar las medidas solicitadas.

Otros hechos imprevistos como sequías, desorganización de los transportes, dificultad para desplazar mano de obra y utilización de instrumentos desconocidos por los agricultores contribuyeron aún más a la resistencia de los campesinos, caracterizada por el abandono del trabajo, la repartición arbitraria de productos entre los miembros de las granjas colectivas y el boicot a los directivos del Estado (Graziosi y Négrel; 1989: 18). Stalin entendió la resistencia de los campesinos como un deliberado intento de sabotaje y ordenó la organización de las cosechas como una cuestión militar (Dalrymple. D. G; 1964: 266) instalando guardias en los campos para cuidar que nadie hurtara⁶ parte del trigo.

Tauger (2001: 26) disiente con las posturas basadas en la idea de una resistencia campesina donde predominaba el interés individual, por considerarlas reduccionistas y porque significa negar que la gran mayoría de los campesinos, vivieron por décadas en el marco de cooperativas campesinas que estimularon los valores cooperativos. Por otro lado, para el autor, la idea de la resistencia campesina promueve una visión de lucha heroica contra un régimen opresivo que para él no fue tal.

Según el cónsul italiano en Karkov las implacables requisiciones organizadas por Moscú no tuvieron por objetivo provocar una hambruna, pero sí hacer desaparecer todos los medios de subsistencia de los campesinos ucranios de Kubán y del Volga medio (Graziosi y Négrel; 1989: 58). Además el gobierno prohibió a los campesinos abandonar las villas o las explotaciones agrícolas, dando lugar a una fijación a la tierra que remite a la Edad Media en la Europa occidental, que se acompañó con la suspensión de la venta de pasajes de tren, la no admisión de los campesinos en las fábricas y su expulsión de las ciudades, a lo que se agregó la penalización a quienes socorrieran a los campesinos hambrientos. Incluso comenzaron a aparecer listas negras en las cuáles eran

⁶ Hay que señalar que se tomaba como “hurto” la posesión aún de cantidades ínfimas de cereal que se utilizaría para saciar el hambre y llevarse granos de las granjas colectivas sin permiso.

incluidas las explotaciones agrícolas que no cumplían con lo exigido, las que eran objeto de severas sanciones (Graziosi y Négre; 1989: 50)⁷.

El clima general se agravó en agosto, cuando Stalin promulgó la ‘Ley de las Cinco Espigas’ que establecía la pena de muerte o diez años de cárcel para quien malversara la propiedad del *koljoz*. Esta ley justificó arrestos masivos y ejecuciones, inclusive de niños encontrados recolectando un puñado de espigas de trigo en los campos. A través de ‘multas a la clase’, aplicadas a granjeros individuales y a pueblos enteros, que no cumplieran con los montos estipulados, las autoridades soviéticas confiscaron durante 1932, granos y todos los comestibles tal como revelan los testimonios de los sobrevivientes. También se castigó a los campesinos que se retrasaban en las entregas de granos, prohibiendo el comercio al por menor imposibilitándolos hasta de comprar pan.

Para Peretz (1999: 46) la reacción de los campesinos ucranios se explica porque los mismos poseían sentimiento más desarrollado de la propiedad privada y una concepción más profunda de libertad. Mientras el cónsul italiano afirmaba que la intención del gobierno era quitar toda posibilidad de reivindicaciones autonomistas en Ucrania, aunque fueran modestas. A esto se agrega que Ucrania iba camino hacia la rusificación y ejemplo de ello era que para 1933 se anunciaba el programa de los teatros en lengua rusa. El gobierno soviético sostenía que Ucrania estaba penetrada por agentes nacionalistas y espías polacos que promovían las reivindicaciones autonomistas (Graziosi y Négre; 1989: 70-71). El representante italiano describe la impotencia de Stalin frente a la situación pues, el aparato soviético excesivamente armado, se veía imposibilitado de encontrar una solución satisfactoria a pesar de las numerosas batallas emprendidas (Graziosi y Négre, 1989: 51). Siguiendo esta línea, podría pensarse que el hambre fue concebida como arma alternativa ante los fracasos reiterados por controlar exitosamente la situación. Para el cónsul italiano, la política stalinista se basaba en tres consideraciones: la resistencia de los campesinos a la economía colectiva; la convicción de que esos grupos étnicos no serían reducidos jamás al comunismo integral y la

⁷ El gobierno llegó a implementar procesos judiciales, desarrollados en tres días, donde los acusados eran condenados a penas –como la cárcel o la muerte- cuya dureza dependía del juez (Graziosi y Négre; 1989: 51).

necesidad de desnacionalizar las zonas donde la conciencia ucraniana y alemana estaba en proceso de revelarse (Graziosi y Négre, 1989: 58; Peretz, 1999: 47).

La miseria resultante de aquellas políticas soviéticas, originaron otros crímenes, como infanticidios a causa del hambre y casos de canibalismo. Se sabe de la existencia de un mercado negro de carne humana y de enfermedades producidas por ese consumo (Graziosi, A; 1989: 40-41), más otros negocios turbios como el acopio del oro que los hambrientos cambiaban por raciones de comida sistema conocido como *Torjzina*⁸ o TORGSYN's⁹.

La expansión del hambre aumentó la cantidad no sólo de muertes sino también de moribundos, que comenzaron a proliferar en diferentes zonas, situación que llevó al gobierno soviético a implementar un sistema de transportes hacia la periferia donde se los abandonaba para que no fueran vistos (Graziosi y Négre; 1989: 60). Aparecieron casos de tífus, fiebre tifoidea, disentería, alucinaciones y problemas gástricos, aumentando la problemática sanitaria, y el gobierno soviético prohibió al personal médico hablar de las enfermedades y recabar información para estudios médico-científicos (Graziosi y Négre; 1989: 74).

Entre los documentos del Archivo Central del Servicio Federal de Seguridad del gobierno, una carta del Dr. Blonsky, médico del distrito Zvenigorod en Ucrania, al Comisario de la gente para Salud, con referencias a la situación en el distrito por el hambre, afirma:

“Como un médico, observo directamente la situación en el distrito Zvenigorod y los distritos vecinos... los pueblos y pequeñas ciudades son un horror completo. La pobreza está fuera de la creencia, el que hambre constante de masas, la mortalidad masiva debido al hambre. Aproximadamente el 30 % de la población pasa hambre... Los nacimientos se han caído a números improbablemente bajos. En

⁸ Vasyl Marochko (2008) dice que fue un sistema de pequeños negocios que se inició en 1931, donde acopiaban oro que los campesinos entregaban a cambio de raciones de pan o harina.

⁹ Sigla utilizada para referirse a la Tienda para Extranjeros donde sólo el oro, metales preciosos o divisas podían ser usados. Durante el Holodomor TOGSYNs era el medio que el gobierno de Stalin utilizó para incrementar las reservas de oro al promover el cambio de éste por pequeñas raciones de alimentos

pueblos uno no puede ver ningún perro o gatos - todos han sido comidos. El crimen ha alcanzado increíblemente altos niveles.” (Blonsky en Kondrashin; 2009: 156)

Si bien los ucranios en el exterior enviaban ayuda, principalmente comida, ésta era incautada por el gobierno soviético. Y como consecuencia del silencio oficial impuesto, los registros desorganizados que el régimen elaboraba y las deportaciones desde Ucrania hacia otras zonas, es difícil saber cuántas de las personas emigradas murieron a causa del hambre. Habría que agregar que muchos ucranios adoptaron la nacionalidad rusa siendo contabilizados entre los fallecidos de ese origen. De ahí las enormes controversias acerca del número de muertes provocadas por la hambruna y la inexistencia de datos oficiales y confiables.

Partiendo de la dificultad de basarse en datos estadísticos para determinar las causas de las muertes, Davies y Wheatcroft (2006: 632) argumentan que una parte de las muertes, pueden haberse producido por causas naturales y en circunstancias normales, lo que imposibilita la estimación del número de muertes provocadas por las decisiones políticas aprobadas por Stalin. Pero sí puede afirmarse que el hambre bajó las defensas de la población fomentando el contagio de enfermedades y, en última instancia, la muerte.

La hambruna ucraniana de 1932 a 1933 en discusión

La interpretación de los sucesos que rodearon al Holodomor ha dividido a los investigadores en tres líneas interpretativas. Una reúne a aquellos que niegan la existencia de la hambruna en Ucrania como Tottle (1987); otra a quienes no sólo reconocen su existencia, sino que afirman que la misma fue provocada por las políticas de Stalin, y una tercera línea que entiende que si bien la hambruna existió no fue provocada con la intención de ‘domesticar’ a los campesinos ucranios en particular, sino que fue el resultado no esperado de una política de colectivización mal diseñada.¹⁰

¹⁰ En este sentido, es importante atender al vocabulario que usan los investigadores para referirse a lo sucedido en Ucrania. Mientras un grupo utiliza el término anglosajón ‘famine’ que

La tesis negacionista, sostenida por miembros del gobierno desde el comienzo, fue la postura oficial del Estado y afirmaba que la “hambruna” constituyó una campaña difamatoria contra el régimen soviético. Sin embargo, tal como afirma Peretz (1999) la apertura de los archivos soviéticos mostró que el negacionismo fue parte constitutiva del proyecto y que Stalin conocía muy bien la situación¹¹. La estrategia fue negar la hambruna y argumentar que los problemas del campo ucraniano eran resultado de las huelgas y sabotajes realizados por los mismos campesinos con el fin de dejar a los obreros y al ejército rojo sin pan (Peretz, 1999: 33). En una circular del OGPU¹² el gobierno soviético describe la situación afirmando que:

“Como consecuencia del sabotaje que ocurrió en el sector agrícola en Ucrania, de la actividad de contrarrevolucionaria antisoviética y Kulak (campesinos más prósperos)...varios pueblos y kolkhozes sufren de escaseces de alimentos.” (Kondrashin; 2009: 188)

El silencio, se completó con la falsificación de datos estadísticos y el abandono de los moribundos en zonas alejadas. En este sentido, el clima social en esos años es elocuentemente palpable en testimonios citados por Courtois (1997: 185), como el del diputado francés Herriot, quien después de su viaje a Ucrania en 1933, afirmaba que solo había visto jardines. Para Courtois (1997: 186):

“...negada a ser sacrificada en el altar de la razón de estado, la verdad sobre la gran hambre, mencionada en publicaciones de escasa tirada de las organizaciones ucranianas, solo comenzó a imponerse a partir de la segunda mitad de los años ochenta, después de la publicación de una serie de trabajos y de investigaciones realizadas tanto por historiadores oficiales como por investigadores de la antigua URSS.”

da cuenta de la hambruna como una situación que sucedió pero no como resultante de una acción deliberada del gobierno soviético, otro grupo recurre al término ‘starvation’ que indica una actitud planificada para utilizar el hambre como arma de domesticación.

¹¹ Las fuentes consultadas por la autora (1999: 32-33) confirman que Stalin había sido advertido en numerosas oportunidades sobre las peligrosas consecuencias de sus políticas por miembros de su gobierno, e incluso, por su mujer.

¹² Directorio Político Conjunto del Estado

En la segunda postura, que sostiene que la hambruna ucraniana sí existió, se alinean investigadores como Dalrymple (1964), Courtois (2010), Davies (1995 y 2006), Wheatcroft (2006), Tauger (1991, 2001 y 2006), Ellman (2007), Conquest (1998) y Peretz (1999) entre otros, aunque no son un grupo homogéneo. Algunos consideran que la hambruna fue ‘man-made’, como Peretz, Ellman o Dalrymple y creen necesario ahondar en los motivos por los cuales Stalin optó por implementar esa política. Frente a esta cuestión los investigadores discrepan, unos ven en esa política una de las primeras estrategias del gobierno soviético para domesticar a los campesinos ucranios, pues pertenecían a la región que más se opuso a la colectivización. Como dice Peretz (1999: 48):

“podemos interpretar la hambruna de 1933 como el medio para Stalin de poner fin a una guerra antigua con los campesinos en donde hambrearlos fue una manera violenta de punir y forzarlos a aceptar la línea de Moscú”.

Si bien Dalrymple (1964: 270-272) comparte la idea de que la hambruna fue usada por Stalin para forzar a los campesinos a aceptar la colectivización, agrega que el régimen soviético estaba urgido por hacerse del cereal para obtener divisas ante la falta de inversiones y el abandono de la NEP. Todo esto en un contexto de deterioro de los términos del intercambio producto de la crisis económica mundial. De acuerdo con Dalrymple, frente a esa situación, Stalin consideró como única alternativa posible vender al extranjero los cereales obtenidos como producto de la colectivización y así obtener monedas fuertes que le permitieran importar maquinaria. Así aclara la aparente paradoja entre cosechas muy buenas de cereales en 1932-1932 y una gran cantidad de muertes por hambre en el campo ucranio. Hay que agregar que ante el posible enfrentamiento militar con Japón¹³ los soviéticos debieron instalar tropas en la frontera y evaluaban que ante una posible guerra con Japón era necesario contar con reservas de cereal para alimentar las tropas, lo que aumentó las requisas en el campo.

Aún en el marco del reconocimiento a la existencia de una hambruna en Ucrania entre 1932 y 1933 se ha desarrollado un fructífero intercambio de ideas entre los sostienen que la hambruna no fue provocada por la política de Stalin y quienes sostienen que éste utilizó el hambre como arma de dominación del campesinado. La primera postura está

¹³ Japón había ocupado el norte de Manchuria.

encabezada por Davies, Tauger y Wheatcroft (1995) quienes sostienen que ver en la hostilidad de los líderes soviéticos la principal causa de la hambruna implica inconsistencias entre las estadísticas oficiales sobre las cosechas de granos, en los inicios de la década, la evidencia de la hambruna y otros indicadores.

Davies y Wheatcroft (2006: 630) critican también el argumento de Ellman (2007) sobre las deportaciones en masa como una muestra más de la intención de Stalin por aplastar la resistencia de los campesinos. Los mencionados autores ponen de relieve que la política de deportación tuvo que ser abandonada por las dificultades de las autoridades regionales para asimilar tal cantidad de personas. A la vez basándose en declaraciones públicas y privadas de Stalin, Davies y Wheatcroft (2006: 628) afirman que estaba convencido de que un incremento en la producción agrícola permitiría elevar el nivel de vida de éstos y de la población urbana.

Ellman (2007: 674) les responde, sosteniendo que no hay que olvidar que Stalin era marxista, lo que implica: rechazo a las consideraciones humanitarias en las decisiones tomadas; actitud negativa hacia los campesinos evidenciada en la consideración de los mismos como integrantes de una 'clase' no proletaria; atribución de las dificultades a la guerra de clases y al accionar de las clases enemigas; énfasis en la necesidad de eliminarlas y evaluación de las consecuencias del hambre como contribución a la construcción del socialismo.

Para Tauger (1991: 71-73) la cuota de granos exigida en 1932 fue mucho menor que en otros años de la década y agrega que el Comité Central decretó la reducción de la cuota planificada, lo que permitió a los campesinos y *koljoz* comerciar grano en el mercado libre. Sin embargo, los documentos soviéticos desclasificados y compilados por Kondrashin (2009: 172) muestran que el gobierno decidió distribuir granos entre un grupo circunscripto de familias debido a las quejas de los miembros del Ejército Rojo que tenían familiares residiendo en Ucrania. Esto indica que el gobierno distribuyó alimentos no por una cuestión humanitaria, sino para evitar el surgimiento de conflictos con los miembros del Ejército. A pesar de esto, para Tauger (1991: 71-73) el mencionado decreto junto con el retorno a la exigencia de granos, es inconsistente con la teoría de la falta de alimento y con la hambruna entre 1932 y 1933. Sostiene que aquel decreto fue visto como una nueva NEP pero, los defensores de la teoría genocida lo han desestimado.

Por otro lado, Davies y Wheatcroft (2006: 628) no encontraron evidencia directa o indirecta del intento de Stalin por hambrear a los campesinos ucranios y agregan que las decisiones secretas del Politburó, que se le adjudican, tampoco lo demuestran. Para Tauger (2001: 6) se debe considerar como causa primaria de la hambruna, el efecto de los desastres ambientales sobre la cosecha de 1932, y si bien reconoce la existencia de otras variables que contribuyeron a la misma, como problemas de capital y trabajo, no eran tan importantes. Para él la incapacidad de los líderes soviéticos para comprender las dimensiones de la crisis generó respuestas inconsistentes, concluyendo que la disminución en la cosecha de ese año y la hambruna, fue resultado de una compleja interacción de factores humanos y ambientales como en las hambrunas anteriores, (Tauger, 2001: 6).

Ellman (2007: 676 - 677), sostiene que Stalin aplicó una política de terror estatal contra la población de la URSS, en particular contra el campesinado, basado en una serie de indicadores como la represión judicial, acusaciones, arrestos, investigaciones y sentencias del OGPU, así como las deportaciones y el envío de plenipotenciarios a Ucrania, al Cáucaso Norte y al Volga para obtener granos por la fuerza. Afirma, también, que la ausencia de documentación no prueba la inexistencia de la violencia.

En otro artículo Davies, Tauger y Wheatcroft (1995: 643 y 657), basándose en información de archivos rusos, evalúan errónea la idea de la existencia de grandes stocks de granos, controlados por Stalin, que podrían haber sido utilizados para acabar con el hambre y sostienen que la utilización de los stocks reservados para el consumo del Ejército Rojo no hubiesen cambiado el cuadro de situación. Los autores (1995: 632) también debatieron con Ellman, sobre las implicancias del discurso de Stalin de 1935, pues mientras para éste en el mismo queda demostrada la existencia de la hambruna, para los otros autores que Stalin hablara de sacrificios no significaba aceptar la existencia de la misma (Ellman. M; 2007: 675). En este sentido, Tauger (1991: 84) considera válido preguntarse ¿por qué no se llegaron a cumplir con las cuotas de 1932? y ¿por qué la hambruna ocurre entre 1932 y 1933 cuando se habían reducido las cuotas? y no en 1931, o entre 1933 y 1934, concluyendo que la disminución de la cosecha fue resultado de una serie de factores económicos, de organización, y políticos. Así, la crisis de alimentos en las ciudades, las exportaciones reducidas en el momento en que existían serios problemas en la balanza de pagos, y el fracaso en el intento por aumentar las reservas de grano, eran consecuencias de la grave crisis de escasez de grano, no de

objetivos políticos (Davies. R. W y Wheatcroft. S. G; 2006: 627). Pero justamente son estas cuestiones, dice Ellman (2007: 677), las que se agregan a la idea de que Stalin quería remover los elementos contrarrevolucionarios mediante la hambruna, convirtiéndolo en responsable último de la misma.

Para Davies y Wheatcroft (2006: 631) el concepto de ‘acusación en espejo’, que hace referencia a la intención de Stalin de poner en otros, culpas propias sobre hechos acerca de los cuales tenía plena conciencia¹⁴ no es apropiado, porque no hay pruebas de las intenciones deliberadas de hambrear a los campesinos. Mientras para Ellman la ‘acusación en espejo’ queda demostrada cuando, en un decreto de noviembre de 1938, da por “finalizado el terror” poniendo así en evidencia que el mismo había sido implementado por él (Ellman, M; 2007: 677).

Tauger (1991: 84) duda también de los datos estadísticos que avalaban la bondad de la cosecha, convirtiendo al hambre en “artificial”. Si la cosecha fue pobre, la hambruna habría sido resultado de una cosecha insuficiente, de modo que la severidad y la amplitud geográfica del hambre, junto con la disminución aguda en exportaciones en 1932-1933, las exigencias en la siembra, y el caos en la Unión Soviética de estos años, permitirían concluir que aún un cese completo de exportaciones no habría sido bastante para prevenir el hambre. Concluye que, la hambruna fue resultado de la política económica que buscaba la revolución desde arriba más que una política contra el nacionalismo ucraniano (Tauger. M; 1991: 89).

Sin embargo, tanto Davies como Tauger y Wheatcroft (1995: 657), no eximen de responsabilidad a Stalin quien podría haber recurrido a la ayuda internacional¹⁵ o arriesgarse a disminuir los niveles de las reservas de grano en 1933 para salvar muchas vidas. La inacción de Stalin se explicaría porque reconocer la hambruna lo habría expuesto a severos cuestionamientos sobre el éxito de la colectivización.

Finalmente, para Ellman (2007: 690), las medidas tomadas causaron muertes por omisión y por comisión. Las muertes por omisión, con las que están de acuerdo con Davies y Wheatcroft, fueron cometidas por no convocar o aceptar la ayuda internacional y también por no importar granos. Y las muertes por comisión estarían

¹⁴ En este sentido cabe hacer referencia al artículo de Stalin publicado, por todos los periódicos, el 2 de marzo de 1930 titulado: “El vértigo del éxito” en el cual él mismo condena las numerosas violaciones al principio de adhesión voluntaria de los campesinos a la colectivización y responsabiliza a los dirigentes locales del Partido Comunista por las mismas (Sánchez Urios, 2008)

¹⁵ Tal como sí había recurrido en 1921.

relacionadas con las numerosas deportaciones, la muerte de numerosos prisioneros a causa de las políticas stalinista y al exportar el grano que podría ser utilizado para alimentar a los campesinos.

La perspectiva de los sobrevivientes de la hambruna de 1932: indicios de intencionalidad

En los relatos de los sobrevivientes pueden reconocerse las situaciones que algunos investigadores afirman y otros cuestionan. La falta de alimentos, derivada de la expropiación de los granos, fue real y aquellos que la experimentaron, y lograron sobrevivir, la califican de “*tragedia provocada*”, subrayan su artificialidad y señalan como responsables a los integrantes de la cúpula del Partido Comunista.

Ucrania era reconocida por su gran extensión territorial, su suelo rico que la convertía en el granero de la región y un pueblo que estuvo siempre enfrentado a Rusia. En esto se apoya el argumento de que sólo puede haber sido consecuencia de los métodos usados por el gobierno de Stalin, para el cual alcanzar la adhesión a una política central representó un reto importante.

Los sobrevivientes recuerdan¹⁶:

“...era un hambre terrible. Fue hecho con intención. En Canadá encontré a un hombre de Inglaterra, que me dijo que ellos sabían del hambre, en Inglaterra! Ellos ofrecieron ayudar, y dijeron que no necesitaban ayuda, que la (URSS) exportaba todo. Nosotros sabíamos que esto era un hambre artificial porque ellos tomaron todo lo que nosotros teníamos.” María Boratynska –Myshalov (1924/Topylna Village, Kyiv Oblast- desde 1951 vive en Canadá).

“Obviamente todos sabíamos que este hambre era artificial, porque en 1932 había una cosecha muy buena. Ellos aún no podían transportar todo el grano hacia afuera. En las estaciones de ferrocarril, había montones de grano que ellos no habían sido capaz de embarcar aún. Y durante el invierno de 1932-1933 este grano queda bajo la lluvia y la nieve, y si a alguien, hambriento, trataba ir para allí y tomar un poco de grano, ellos le pegaban un tiro.” María Lysenko (1926/ Poltava Oblast y desde 1996 vive en Canadá).

¹⁶ Todos los testimonios citados de sobrevivientes que residen en Canadá están disponibles en <http://www.holodomorsurvivors.ca>

“En el pueblo Ruda había un elevador donde el grano fue almacenado. Había un aviso ‘no acercarse a 100 metros del elevador. Los guardias pegaron un tiro a alguien que pasó al elevador. Había bastante grano. Esto fue un genocidio planificado contra el pueblo ucranio. (...)Y las consecuencias de éste hambre han afectado la población afectaron a la gente. La gente se hizo más difícil, más insensible. Estos son los efectos psicológicos de éste hambre terrible.” Valeriy Revutsky (1910/ Poltava Oblast y desde 1950 vive en Canadá).

“La mayoría de la gente sobrevivió en Dachau. Era mucho peor en Ucrania en 1933 que en Dachau. Esto fue planificado por el gobierno criminal. Las fronteras de Ucrania estuvieron cerradas, y usted no podía marcharse. En la propia Rusia no había hambre. Había hambre en el Kuban y en Kazakstán. Kuban no es Rusia; esos eran ucranianos.” Wasył Wasko (1923/Poltava Oblast y desde 1948 vive en Canadá).

Sabemos que desde 1930, muchos de los alzamientos contra la política “totalitaria” del gobierno central¹⁷ fueron armados (Hellmann y otros, 1975). Aquel contexto habría detonado la decisión de eliminar al campesinado independiente (*Kurkuly*) más la unificación en “*koljós*” como forma de disciplinar a los aldeanos ucranios y la resistencia, de los campesinos independientes a la colectivización, derivó en la implementación de una represión fuerte y confiscación generalizada¹⁸ de los recursos materiales, sobre todo comestibles, más la prohibición de desplazamientos territoriales.

El individualismo ucraniano es reconocido por los mismos sobrevivientes.

“Nadie quiso (la colectivización), porque históricamente los agricultores ucranianos eran individualistas. Y entonces la gente no podía comprender ninguna colectivización. Obviamente la gente resistió.” Leonid Korownyk (1930/ Dnipropetrovsk Oblast y desde 1948 vive en Canadá).

“La orden era exterminar al que se oponía a la colectivización. Por el medio que sea, campos de concentración, fusilamiento, y después el hambre forzada, como mínimo seis millones de personas murieron, no hay dudas. Porque matar millones de personas no es sencillo. (...) es imposible exterminar millones de personas, ya tenían varios millones trabajando y muriéndose en Siberia. (...) En Ucrania, un país grande, casi con treinta millones de habitantes era imposible, entonces, en zonas donde había más rebeldes y las que más producían cereales, un año bloqueo total, era fácil bloquear esa zona, con el ejército, policía secreta y la milicia, como la llamaban, NKVD o GPU. Estaban todos los medios de represión de Estado, estaban unificados, el Partido mandaba todos (...) siempre se escapaban, pero estaba prohibido darle de comer a los chicos, vas a ver fotos de chicos tirados o personas tiradas muriéndose de hambre en la ciudad y la gente que pasa al lado y no se animan ni siquiera darle

¹⁷ Bajo el lema “libertad nacional y emancipación social”

¹⁸ En 1930 se registraron 14.000 revueltas y motines contra el régimen (Sánchez Urios, 2008).

algo. En el campo, en las estaciones de ferrocarril, donde se cargaba el cereal cosechado, que indica que no era por lo escaso de la cosecha, los restos que caían en el piso los envenenaban o si iban al campo e intentaban arrancar una espiga, pasaba la caballería montada, lo mínimo que ligaba era un balazo en la cabeza.” (H. 69 años, descendiente, desde 1949 vive en Argentina).

Los sobrevivientes¹⁹ recuerdan las protestas y la defensa con los elementos de trabajo, no tienen dudas sobre la artificialidad del hambre generalizado en 1932 y relatan sus propias experiencias junto a las de otros campesinos. María nació en 1926 en Poltava (Ucrania), en el seno de una familia de campesinos y recuerda el drama que debió enfrentar junto a su familia, siendo una niña. Antes de la colectivización, como otras familias campesinas, fueron expulsados de sus tierras, y enviados detrás de los Urales.

“Sí, mis abuelos tenían tierras y criaban los caballos para el ejército. Yo era chiquita y ya pasó revolución, una época cuando todavía no empezó la colectivización, todavía estaba cada uno con su tierra y los pobres, porque los grandes terratenientes se fueron o liquidaron, pero era gente que tenía su tierra y quedaron con su tierra y estaba progresando, esta época no duró mucho, esa época cuando sale la orden para que los liquidaran, primero a los más fuertes, después más chicos y después ya a miserables que tenía una hectárea de tierra un montón, igual los liquidaron. A alguno mataban defendiendo su tierra, muchas mujeres y hombres defendían con toda su alma con horquilla que levantaba pasto, con una guadaña, con todo contra invasores que venían sacar tierra, sacar animales, trigo, todo, venían con unos carros grandes era Komsomol, se llamaba, como acá, digamos, la Juventud Peronista, se llamaba Komsomol. ... venían y te revisaban toda tierra, toda la casa, todo rincón, todo que encontraba lo llevaba. Y después venían otros atrás de ellos y te tiraba a la calle, con lo puesto (...) justo era invierno. Y alguno que tenía más pensamiento, entonces lo llevaban con la familia en vagones con animales, y lo llevaban atrás de los Urales a Siberia, a Taigá (bosque siberiano). Y yo no me acuerdo, era muy chica (...) recuerdo todo tal cual como pasó, cierro los ojos y veo como en el televisor, tantos años pasó y me acuerdo que vinieron y nos sacaron hasta lo puesto, y nos llevaron todos, un tío casado hermano de papá, un tío todavía soltero que tenía quince años más que yo, y la familia del tío casado y nosotros, mi papá y mi mamá y unos vecinos, nos metieron como veinte en un vagón de los animales, pusieron pasto seco y así nos tiraron adentro. Mal abrigados, eso se graba tanto que no olvidas nunca, tenía tanto frío, no sabía dónde meterme, encerraron, y nos llevaron hasta atrás de montes Uraes, hasta un río que se llama Ugrum, nos tiraron cerca de ahí (...), no había ni estación ni nada, ellos opinaban que acá nos vamos a terminar (morir). Agradezco hasta hoy, si vive algún descendiente de esa gente, autóctona, de

¹⁹ Desde hace un tiempo se han sumado al pedido de otras comunidades de ucranios de que holodomor sea reconocido como un genocidio.

esa...son gente que..."kochuvi" ("nómadas")..." María (desde 1949 vive en Argentina).

Los relatos indican que los campesinos trataban de preservar alguna pequeña porción de granos.

"(la madre) cocía al horno el pan, antes aún del Holodomor, ella cocía al horno el pan, fue aplastado en una 'stupa' así lo llamamos, estaba hecho afuera de madera, una parte hueca y usted aplasta las migas, como migas de pan. Y esto, aquellas migas de pan, ella las fue poniendo en pequeñas bolsas y guardados en diferentes sitios, en la casa, en el puesto, incluso afuera, en el 'polovnyk' como llamamos al lugar donde fue ocultado, no ocultado, pero guardado, la paja, el heno. ..Cuando este tiempo duro vino, ella encontraba estos sitios, hirviendo el agua, añadiendo aproximadamente 2, 3 cucharadas de estas migas de pan y esto es como nosotros vivíamos durante el Holodomor." Halyna Huba (1922/ Poltava Oblast y desde 1951 vive en Canadá).

"Cuando ellos comenzaron a expropiarnos, cubrieron todas nuestras patatas del polvo blanco...Entonces los hombres pincharon las patatas con rastrillos, de modo que ellas se mezclaran con el polvo. Ellos envenenaron las patatas, arruinaron todo. Ellos tomaron todo. No sé por qué mi madre hizo esto pero, antes de que fuéramos expropiados, ella cavó un agujero grande cerca de nuestro sótano y en la caída ella ocultó 18 bolsas de patatas en aquel agujero...Nadie encontró el agujero, aún cuando ellos pincharan la tierra por todas partes con barras de acero. Ellos pincharon en la casa, y el piso para estar seguros que no había nada enterrado...Y sin aquellas patatas, ni la familia de mi madre ni nosotros habríamos sobrevivido." Luba Kachmarska –María Bortnyk- (Kyiv Oblast y desde 1948 vive en Canadá).

Así como los investigadores, de la corriente que considera que el hambre fue el arma para "destruir" al campesinado biológica y psicológicamente, como se hizo también con los intelectuales ucranios, los recuerdos remiten al ataque también contra los pequeños campesinos y este es uno de los fundamentos para aseverar que estuvo dirigido hacia todos los campesinos ucranios.

Entre 1929 y 1932 el régimen stalinista ya había intensificado la colectivización la tierra,²⁰ período en el que se deportaron a Siberia más de 800.000 campesinos ucranios

²⁰ Ya en 1927 en el XV Congreso del Partido Comunista, se había decidido poner en marcha el Primer Plan Quinquenal con la expectativa de convertir a la URSS en una ponencia económica y militar para lo que necesitaban mano de obra y dinero. (Sánchez Urios, 2008)

para hacer trabajos forzados en los campos de concentración. Conquest (1977) sostiene que muchos preferían destruir sus haciendas a entregarlas.

Considerados “clase explotadora” incluían en ella a todos los campesinos que no se presentaron voluntariamente para ingresar a las granjas colectivas, ciertamente resistieron la colectivización y muchos abandonaban los *koljós*²¹ para tratar de recuperar sus bienes defender la libertad nacional. Los investigadores afirman que la colectivización hizo bajar la producción como consecuencia de la caída del rendimiento por la desorganización del ciclo productivo.

En 1932 el gobierno decidió que Ucrania entregara granos en cantidades exorbitantes para las posibilidades reales y realizaron confiscaciones forzadas, marco en el cual, de acuerdo a los relatos hubo situaciones de violencia extrema.

“Cuando esto comenzaba, mi madre ocultó algún grano en los potes de arcilla que usamos para la cocción y los pusimos sobre el horno. Como los Comunistas o miembros del Komsomol confiscaban todo el alimento, mi madre dijo si vienen, y toman el alimento griten de hambre... Gritamos que tuvimos el hambre, pero ellos tomaron todo. Ellos no se preocuparon que nosotros gritábamos y la mendicidad. Ellos tomaron cada último grano.” Aleksandra Brazhnyk –Skrypyk- (1923/Poltava Oblast y vive en Canadá)

“En 1931, las cuotas fueron aumentadas... Cuando la gente había realizado las primeras cuotas obligatorias, el gobierno impuso las segundas cuotas en... dos o tres meses, lo que la gente y los koljós eran incapaces de realizar, ellos solamente no tenían bastante. Esto fue considerado una contrarrevolución. Ellos asumieron que la gente todavía tenía bastante alimento para realizar las segundas cuotas. Bien, ya que la gente no las realizaba, el gobierno formó unas llamadas ‘brigadas’ –ellos solían llamarles 25000s- que fueron entrenadas, armadas y enviadas a los pueblos, incluyendo el nuestro... Los que protestaron, les dieron una paliza, frecuentemente hasta la muerte, aquellos que protestaron aún más, les pegaron un tiro, delante de sus niños, mujeres, madres, etc.” Mikola Latyshko (1927/ Kherson Oblast y desde 1948 vive en Canadá).

Varios investigadores advierten que se atacó a los *Kulaks* en todo el territorio de la URSS, excepto donde había rusos étnicos, lo mismo sostienen los sobrevivientes

²¹ Con la colectivización forzada se obligaba a entregar los bienes a los Koljos que luego entregarían al Estado montos fijos de productos del agro.

agregando que se violentaba a los ucranios entre los que el número de *Koljoz* era mayor.²²

“... como abuela quedó sola y vieja, nadie no tocó, quedó una casita así chiquita. Entonces el hijo más chico, el hermano de mi papá quería volver, siempre tenía ganas volver. Y un día así se fue caminando, sin saber dónde ni como, al año recibimos una carta, era milagro cómo llegó esa carta, (...) nadie sabía cómo y qué manera llegó ahí, al monte, y dice que está en Ucrania y que podemos volver, entonces nosotros fuimos. Fue muy grande estupidez, sin saber que justo año 32 empezó hambruna. Y ahí cuando llegamos en Ucrania ya estaba muriendo de hambre. (...) Yo era chiquita, muchas cosas que me olvidé pero no eso... esto como si fuera grabad, me acuerdo tal cual. Cuando llegamos en Ucrania, vos no podes creer, no podes tener idea qué era. Gente esqueleto. Los chicos panza así, las patitas así, los bracitos así, las cabezas así grandes, parecía cabeza grande porque tenés hambre, qué vas a comer, no hay nada, tomas agua y te pones transparente, si fuera piel llena de agua, color como violáceo. Los ojos saltados, parece que no están adentro sino que están saliendo afuera. En verano podíamos sobrevivir porque íbamos al río, cazábamos al renacuajo, sacábamos lombrices de la tierra, comíamos todas raíces, todo era comestible. Perro, gato, pájaros, desaparecieron todos, la gente comieron. Y te levantas y tenés hambre, entonces cualquier yuyo cualquier cosa te comes. Mi papá entró en un “koljoz”, como sabía de máquinas trabajó en un tractor y estaba tractor moviendo molino, molino estaba haciendo arroz para los chanchos, molía grano, no era trigo, es como soja... algo mezclado con cebada y otro no sé... parecido rabacillo²³, sí molía para los cerdos. Gente moría de hambre, pero ahí criaban los cerdos para exportación a Moscú...entonces cuando iba, a la noche turno y volvía a casa a la mañana fajaba así con el cinturón la camisa y ponía, podía poner un puñado de esa cosa, cuando traía, cuando llegaba con esto estábamos en cielo, mi mamá y mi tía, ponían ese rabacillo y ponía un poco aserrín de madera, y mezclaba y hacía panecillos. Esa comida que nos salvó de la muerte.” María (desde 1949 vive en Argentina).

Los sobrevivientes hablan de más de siete millones de muertos.

“Nos daban en colegio una taza, sopa, hecha de agua y un grano, mijo, sin nada, un puñadito de ese mijo. Y un pedacito de pan negro eso a los alumnos que ya sobrevivíamos. Yo siempre tomaba sopa y ese pedacito de pan guardaba para mi amiguita al lado de mi casa, vivía una señora que tenía tres hijos y dos hijos que murieron de hambre y quedó una nenita 3-4 años, y yo siempre guardaba para esa nenita, ella me esperaba. Un día vengo del colegio en otoño, frio increíble, yo estaba esperando a la nena y no venía. Sale la madre y yo le digo ¿“señora y “Esperanza?”, y me dice “sabes que, yo sabía que está ya moribunda, la maté y la hice gelatina ¿querés un plato? Yo me asusté y corrí, sin saber dónde. Porque no es primera vez que pasó, pasó muchas veces, que los padres murieron y los hijos comieron ya muertos. Algunos por la calle agarraban por la calle mataban y lo comían. Pero, una cosa...comían los que no estaban ya cuerdos”. María (desde 1949 vive en Argentina)

²² Se habla también de las persecuciones a la cultura y la lengua ucraniana.

²³ El rabacillo es mezcla de forrajeras que se usa para comida de animales.

En los recuerdos aparecen también referencias al sistema de acopio de oro conocido como *Torjzina*²⁴. La gente llevaba aros, collares, cruces, monedas de la época zarista y los cambiaba por pan. Para 1932 se habían acopiado veintidós toneladas de oro y al año siguiente el doble.

“... había gente que todavía estaba físicamente como para poder caminar hasta la ciudad más próxima, llevaba cosas así, bordados, camisas, que habían heredado un bien preciado que se transmitía de madre a hija, de abuela, bisabuela, se casaba la hija este era su capital cultural. Bueno, se llevaba eso al pueblo y se cambiaba por una rodaja de pan, o un pancito o lo que fuera. Si en los primeros tiempos alguno había conseguido ocultar un anillo de oro, o algún aro, cualquier valor metálico, eso podía tener valor para sobrevivir una semana más, diez días más, imposible saber qué cantidad de gente pudo sobrevivir de esa manera (H. descendiente, 69 años)

“...gobierno mismo te cambiaba por pan por oro En alguna como tienda, te daban un puñado así.” María (desde 1949 vive en Argentina).

Situación también relatada por sobrevivientes residentes en Canadá.

“Un día, mi madre dijo, tengo que tomar su anillo, y llevarlo al TORGSYN para comerciar. Comencé a gritar diciendo que estos eran de mi madrina ¿por qué se los lleva usted? Mi madre dijo, porque no tenemos ningún dinero y hay hambre. Usted no puede comprar nada con dinero, sólo con oro y plata. Entonces, mi madre tomó el anillo y los pendientes y ellos los pesaron en el TORGSYN y en el cambio le daban arroz, o mantequilla o lo que ella necesitara.” Nina Kohut (1924/ Odessa en 1924- vive en Canadá desde 1949).

Como reflexión final diremos que los recuerdos de sobrevivientes afianzan la hipótesis de artificialidad del hambre, porque la distancia temporal respecto a los sucesos vividos suelen actuar como incentivo para recordar y hablar y porque ha pasado el peligro de hacer pública cierta información. Además, ampliar la base de testimonios, permitió

²⁴ Está siendo estudiado por el historiador y director del Centro de Investigaciones del Genocidio contra el Pueblo Ucranio, V. Marochko, en base a archivos oficiales, correspondencia entre jefes del Partido y entre los propios campesinos en la ex URSS, así como el registro de testimonios de sobrevivientes, llevando ya registrados más de cien mil testimonios.

observar experiencias análogas en un número considerable de casos, sobre los sucesos vividos en los cuales aparece una total homogeneidad en las vivencias personales y familiares.

El reconocimiento del Holodomor como un genocidio por parte de la comunidad internacional está pendiente. Si bien algunos países -entre ellos la Argentina- lo han reconocido, sólo se logrará si los sucesos se difunden, tarea que los sobrevivientes han encarado con empeño a ochenta años de los sucesos.

Bibliografía consultada

- Conquest, R. (1997). *El gran terror. Las purgas estalinistas de los años treinta*. Barcelona: Ed. Luis Caralt.
- Courtois Stéphane (Ed.) (2010). *El libro negro del comunismo*, Barcelona: Ediciones B.
- Dalrymple D. G. (1964). "The soviet famine of 1932-1934" en *Soviet Studies*, Vol. 15, N° 3 (Jan), pp. 250-284.
- Davies R W, Tauger M. B., Wheatcroft S. G. (1995). "Grain stocks and the famine of 1932-1933" en *Slavic Review*, Vol. 54, N° 3 (Autumn), pp. 642-657.
- Davies R. W. and Wheatcroft S.G. (2006). "Stalin and the soviet famine of 1932 -33: a reply to Ellman" en *Europe-Asia Studies*, Vol. 58, N° 4 (Jun), pp. 625-633.
- Ellman M. (2007). "Stalin and the soviet famine of 1932-1933 revisited" en *Europe-Asia Studies*, Vol. 59, N° 4 (Jun), pp. 663-693.
- Graziosi A. y Négrel D. (1989). «Lettres de Kharkov : La famine en Ukraine et dans le Caucase du Nord» in *Cahiers du monde russe et soviétique*, Vol. 30 N° 1-2, (Janvier-Juin) pp. 5-106.
- Hellmann, M.; Carsten, G.; Scheibert, P. y Lorenz, R. (1975). *Rusia*, México: Siglo XXI Editores.
- Hiroaki K. (2001). "Review Article: Communism and terror" en *Journal of contemporary history*, vol. 36, n° 1 (Jan.), pp. 191-201.
- Kondrashin (2009). "Famine in the USSR 1929-1934. New Documentary Evidence". Rusia, Historical essay.

- Livi – Bacci, M. (1993). “On the Human Costs of Collectivization in the Soviet Union”, en *Population and Development Review*, Vol. 19, N° 4 (Dec.), pp. 743 – 766.
- Peretz P. (1999). “La Grande Famine ukrainienne de 1932 – 1933: essai d’interprétation », in *Revue d’études comparatives Est-Ouest. Volume 30, N° 1*, Dossier : «retours sous le passé», pp. 31 – 52.
- Tauger, M. B. (1993). “Arguing from Errors: on Certain Issues in Robert Davies’ and Stephen Wheatcroft’s Analysis of the 1932 Soviet Grain Harvest and the Great Soviet Famine of 1931 – 1933”, en *Europe – Asia Studies*, Vol. 58, N° 6 (Sep.), pp. 973 – 984.
- Tauger, M. B. (2001). “Natural Disaster and Human Actions in the Soviet Famine of 1931 – 1933”, *The Carl Beck Paper in Russian & East European Studies*, Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Tauger, M. B. (1991). “The 1932 Harvest and the Famine of 1933”, *Slavic Review*, Vol. 50, N° 1 (Spring), pp. 70 – 89.
- Tottle, D. (1987). *Fraud, Famine and Fascism. The Ukranian Genocide Myth from Hitler to Harvard*, Toronto: Prograss Books.